



EL ECO DE CARTAGENA

VNO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12228

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 16 DE AGOSTO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 13.

La escuadra fantasma

Vuelve á hablarse de nuevo de la escuadra del Báltico, afirmando que hoy saldría de su fondeadero para el Extremo Oriente. A buena hora se habla de la escuadra fantasma, cuando no tiene puerto de destino y su base de operaciones tendría que ser el mar.

Los acontecimientos se atropellan; la escuadra de Puerto Arturo, escapada de su fondeadero para no ser blanco de los cañones sitiadores de la fortaleza, se ha deshecho; pretendía unirse á la de Vladivostok, para constituir mas fuerte núcleo, pero la de Togo le cortó el camino, arrojándola á los puertos neutrales de la costa china, de donde tendrá que zarpar y habrá zarpado después de breves horas, ó habra sido inmovilizada con arreglo al convenio de neutralidad, si después de aquel tiempo ha preferido proseguir en puerto.

Si, se atropellan los acontecimientos; Puerto Arturo va caer en sus calles las bombas enemigas, que al estallar llevan el pánico á la población no combatiente. Aún se defiende aquella guarnición valerosa bajo el mando del no menos valiente Stoessel; pero á pesar del entusiasmo de sus defensores, de su probado patriotismo, de su admirable disciplina y de su nunca puesto en duda pundonor, va á demostrarse nuevamente lo que ya pasa casi por axioma: que las plazas sitiadas se rinden cuando de fuera no les llega auxilio.

¿Y quién se lo ha de dar? ¿Kuropatkin? ¿Alexieff? El primero tiene demasiado que hacer con eludir las tretas que le pone Kuroki. El segundo no puede ir en su ayuda, por que ni tiene fuerzas que llevarle, ni aunque las tuviera le sería posible volar en su auxilio.

En tanto que Puerto Arturo libra su última jornada guerrera y

la escuadra rusa, perdida su cohesión, se refugia en los puertos neutrales, Kuropatkin sigue retrocediendo, retirándose; y así como ayer abandonó el paso del Yalu que habla de ser formidable barrera para los japoneses y luego cedió Wafang y más tarde Kincheu, Tachicau y Hait-Cheng, cediendo siempre á la presión de los nipones que avanzan como cuerpo que obedece á la velocidad adquirida, se encuentra á punto de ceder ahora el fuerte baluarte en que pensaba resistirse y en el cual concentraba los refuerzos que le enviaba el estado mayor; el baluarte de Liao-Yang.

Ahora se repliega sobre Mukien y mañana se replegará sobre Karbin. Después... ¿quién sabe? es la guerra del Extremo Oriente un nido de sorpresas tan grande, que ya nada nos causa admiración.

¿Cómo ha podido ser que un pueblo cuya extensión es la sexta parte del mundo, y tiene cuatro millones de hombres disponibles para armarlos en guerra, no ha podido hasta ahora contener el avance de otro pueblo de menores recursos en hombres y dinero? ¿Cuál es la explicación de que ese enorme contingente no se haya opuesto ya á la marcha invasora de los japoneses? ¿Cómo puede explicarse que quien dispone de menos combatientes presenta siempre en línea de combate número duplicado de fuerzas á las que presentan los rusos? ¿Cómo se comprende que la escuadra fantasma, la escuadra del Báltico esté desde hace medio año saliendo del Norte de Rusia sin que aún haya salido?

Realmente no se comprende eso, á menos que se crea una de estas dos cosas: O Rusia estaba completamente desprovista de todo, en cuyo caso su victoria es imposible, ó estaba escrito que habia de ser flagelada, con la crueldad que lo esta, siendo, para impulsarla á ir

adelante en el camino del derecho y de la libertad.

Tal vez en eso que le pasa á Rusia ande la mano de la Providencia.

ESTADISTICA

El Boletín de los servicios municipales de higiene y salubridad correspondiente al pasado mes de Julio, dice en la sección meteorológica que la presión media barométrica ha sido de 761'4; la temperatura media 25'4, habiéndose registrado la máxima el día 9, que marcó el termómetro 33'2 y la mínima el día 5, que bajó hasta 17'.

El viento sopló del primero y segundo cuadrantes, alcanzando una velocidad media de 104 kilómetros en las veinticuatro horas. Por su fuerza no pasó de calma 20 días; llegó á ser brisa 10 y solo en uno mereció la calificación de viento propiamente dicho.

El cielo estuvo despejado 26 días y 5 umbros; y aunque cayeron algunas gotas de lluvia, fueron tan escasas que no las apreció el pluviómetro.

Los nacimientos registrados se elevan á 228 y las defunciones á 183; habiendo habido un aumento de población de 45 almas.

De este aumento corresponde 10 á la ciudad, en la que han nacido 80 y murieron 70; 3 á los barrios extramuros en donde se registraron 36 de los primeros y 33 de los segundos; y 32 á las diputaciones, donde hubo 112 nacimientos y 80 defunciones.

Con respecto al sexo, el número de nacimientos se descompone en 130 varones y 98 hembras; y el de defunciones en 98 hombres y 85 mujeres. Estas últimas ocurrieron en 123 solteros, 39 casados y 21 viudas.

El servicio médico ha facilitado á los enfermos pobres 3931 recetas, no incluyendo en éstas 27 ampollas de suero antídiferico facilitadas á los pobres gratuitamente.

En el sanatorio Oliva-Cuesta y gabinete radiográfico de dichos señores se han practicado 8 asistencias.

El servicio de desinfección, que, como saben nuestros lectores, viene practicándose en todo el término municipal, se ha verificado en 31 habitaciones, correspondiendo 17 al casco de la ciudad, 7 á los barrios

extramuros y 7 á las diputaciones rurales.

Una desinfección ha sido por viruela, 4 por sarampión, 1 por difteria, 4 por fiebres tifoides, 7 por tuberculosis, 1 por septicemia y 18 por otras infecciones.

Las vacunaciones practicadas se han elevado á 32, de las que 3 no han dado resultado alguno.

El laboratorio municipal hizo el análisis de las aguas que abastecen la población, del cual nos ocupamos en fecha reciente.

De su resultado y del informe que acompaña al análisis, se desprende que no hay ninguna buena y así se consigna en dicho documento; pero nos extraña que no se consignen también los análisis hechos sobre otras sustancias, porque es de suponer que algo más que aguas se analiza en el laboratorio.

Es verdad que consigna también el boletín que se han examinado 21 partidas de leche, 1 de queso, 2 de pescado y 2 de salazones, resultando todas malas; pero con laboratorio y sin laboratorio el reconocimiento de estas sustancias es cosa al alcance de cualquier inspector de policía que no carezca de vista y olfato y tenga á su disposición un aerómetro.

La polleja de subestancias ha decomponerse de 69 litros de leche aguada, 161 kilos de queso de varias clases, 75 de frutas, 159 de pescados y 2 de salazones.

En el matadero público se han sacrificado 3.459 reses con un peso total de 54.108 kilogramos; habiendo sido desechadas 2 vacas por enfamecimiento, 1 por enfermedad común contagiosa, 249 reses lanaras por enfamecimiento y 1 por tuberculo sis.

LA ASISTENCIA Á CLASE

DE PROFESORES Y ALUMNOS

La «Gaceta» ha publicado un real decreto sobre asistencia á clase de profesores y alumnos, cuyas principales disposiciones son las siguientes:

«La asistencia á clase de los profesores numerarios es obligatoria.

Los jefes de centros docentes podrán una vez en cada curso conceder quince días de licencia á los catedráticos sometidos á su jurisdicción.

El ministro podrá conceder un mes. El profesor que, sin autorización ni cau-

sa justificada, dejare de concurrir á clase durante treinta días, está declarado excedente sin sueldo, y cuando algún catedrático numerario haya concurrido en el curso menor número de días que el auxiliar, dicho profesor no examinará de su asignatura, y ocupará su puesto el auxiliar, quien percibirá los derechos de examen.

La asistencia á clase es obligatoria también para los alumnos oficiales.

Cuando un alumno, sin justificar á juicio del catedrático proviamente justa causa, dejare de asistir diez y seis días consecutivos, será dado de baja en la lista y no podrá ser examinado.

Si la cátedra fuese alterna será dado de baja al incurrir en diez faltas ó cinco consecutivas.

El total de días de vacación por todos conceptos no podrá exceder de sesenta, y podrá ser distinto en cada localidad, fijándose los rectores y directores de los centros de enseñanza.

Cuando con objeto de anticipar vacaciones ó por cualquier otra causa se negaren los alumnos colectivamente á entrar en clase, los respectivos catedráticos tendrán á los que entraren y pondrán doble falta á que dejaren de hacerlo.

El catedrático apreciará libremente cuándo debe estimar la falta como colectiva.

Si dejaren de entrar en cátedra todos los alumnos, incurrirán en doble falta, perderán las matrículas de honor los que las tuvieran, así como las preferencias de examen.

Si se repitiese al día siguiente la falta colectiva, todos los que incurririen en ella serán corregidos, anotándose en la lista doble falta, y si no entrase ningún alumno en clase durante tres días seguidos, incurrirán en nueva doble falta, perderán además la matrícula y para no perder el curso deberán abonarla nuevamente en el plazo máximo de quince días.

A los cinco días, la pérdida de las matrículas no podrá ser subsanada sin el abono de dobles derechos; á los seis intervendrá el Consejo de disciplina.

Los jefes de establecimientos docentes incurrirán en responsabilidad por la falta de cumplimiento de este decreto siendo relevados de su cargo.

Sólo quedarán libres de ella cuando demuestren que amonestaron al catedrático que no lo cumpliere y éste no acató ni cumplió sus mandatos.

Los catedráticos que así obraron serán

que es per, enemigo de todo trabajo y de todo negocio.

¡Llamaba frecuentemente á su padre «un negro inteligente», y tenía costumbre de decirle:

—Te permito trabajar aun diez años, á fin de que doubles tu fortuna. Después, espero que cesarás de deshonrarme.

El padre sonreía y dejaba á su hijo vivir á su manera; pagaba sus deudas y repartía con él sus rentas como hermano con hermano.

Enrique esperaba á su padre en medio de cuatro ó cinco locos de su edad y de media docena de «figurantes».

Esta reunión de gente «del bronce» habia tomado posesión de un saloncito del café Ing'és, y formaba corro alrededor de una mesa lujosamente servida.

—¡Ah! béle aquí, dijo Enrique viendo entrar á su padre; no esperábamos más que á tí.

Y tomándole por el brazo, trató de hacerle sentar. Pero el banquero se resistió.

—No puedo, dijo.

—¿Cómo! ¿Qué dice papaito? exclamó una linda muchacha escotada, que habia bocado en sus cabellos un ramo de amapolas menos rojas que sus labios.

—Digo, hermosa niña, replicó el banquero, que no puedo sentarme.

—¿Acaso no cenas con nosotros? preguntó Enrique de Valbonne.

—¡Es imposible! amigo mío. Y el padre se inclinó al oído de su hijo.

—Vengo de la Opera, dijo.

—Bien, ¿y qué?

—Y voy á casa de Antonia.

La voz del banquero, cuando pronunció este nombre, temblaba ligeramente.

Enrique fijó en su padre una mirada penetrante.

—Estás pálido, dijo.

—¿Ya? exclamó el banquero estremeciéndose.

—Tu, papá. ¡Y calla, ya adivino, estás celoso!

—¡Callate! ¡Adios, ó más bien hasta luego!

—No tal, insistió el joven: no te iras de ese modo.

Y volviéndose hacia sus amigos y las jóvenes, que se habian separado discretamente.

—Señoras y señores, dijo; mi padre, que oiyda ordinariamente en nuestra compañía, cuando llega esta hora, que es un grave banquero, se ve obligado á recordarlo esta noche. Tiene una cita importante con uno de sus corresponsales de Londres. Dispenseme

—Y bien! dijo Enrique de Valbonne, que trató aun de entretener á su padre, quizá es cierto.

—¡Oh! de todos modos, quiero asegurarme, dijo el banquero dejando estallar su irritación largo tiempo comprimida.

Apretó convulsivamente la mano de su hijo.

—¡Hasta la vista! dijo, diviértete.

y se lanzó hacia la escalera, bajó rápidamente, saltó en su cabrió y tomó el camino del Barrio Saint-Honore.

Antonia, artista muy distinguida de la ópera, habitaba un bonito «hotel» (1) entre patio y jardín, á corta distancia de la Iglesia de San Felipe de Roule.

Este edificio era un regalo de M. Valbonnet, que representaba cerca de esta ciudad, á la vista de todo París, el papel de Providencia.

Sin embargo, como la época mitológica estaba ya lejos de nosotros, en 1833, y como el banquero, por más que se convirtiese para la moderna Danaé en lluvia de oro, no tenía, como Júpiter, el poder necesario para entrar por el tejado ó la ventana, se habia reser-

(1) Esta palabra no tiene traducción. El hotel es un término medio entre el palacio y la casa ordinaria. Es un palacio en miniatura. (N. del T.)